

Tercero derecha

Reparto

Alicia Villegas	_____
Ricardo Carballo	_____
Samuel	_____
Amalia Torres	_____
Vecina 3.º dcha	_____
Dirección	_____
Regiduría	_____
Escenografía	_____
Vestuario	_____
Maquillaje	_____
Luz	_____
Sonido	_____
Apuntador	_____

La acción transcurre a mediodía en el rellano del tercer piso de un bloque de apartamentos.

*Hay dos puertas: en la puerta izquierda pone:
3.º izquierda, en la otra no pone nada.*

(Alicia entra en el escenario, con una maleta y una caja, mira las dos puertas, se dirige después a la que debe ser 3.º dcha, saca unas llaves, intenta abrir la puerta pero ésta no abre. Vuelve a mirar el número de la otra puerta, otra vez intenta abrir la puerta, toca el timbre pero la puerta sigue cerrada. Extrañada, saca un papel del bolso, lo mira, compara lo que lee con el número de la puerta. Después, saca el teléfono móvil, marca un número y escucha).

ALICIA: *(Repitiendo lo que oye).* "El número que usted ha marcado se encuentra fuera de servicio". ¿Eh? ¿Y eso?

(Marca otro número).

Hola, soy yo... Sí, estoy aquí delante del apartamento pero no sé qué pasa... que no puedo entrar... no, la llave no entra... claro, bueno, no lo pone, pero la otra puerta es del tercero izquierda... sí, he tocado el timbre pero no hay nadie...

(Mientras, llega Ricardo, jadeando después de subir las escaleras con dos maletas).

RICARDO: *(Hablando de una forma un poco brusca.)* Disculpe, señorita, llego un poco tarde, es que el tráfico estaba fatal.

ALICIA: *(En el móvil).* Espera un momento, Daniel... *(A Ricardo).* ¿Cómo ha dicho?

RICARDO: Que me disculpe la tardanza.

ALICIA: Perdone, no le entiendo, ¿qué tardanza?, ¿quién es usted?

RICARDO: ¿Usted no es la señorita Garrido?

ALICIA: No, señor.

RICARDO: Entonces, ¿qué está usted haciendo aquí?

ALICIA: *(En el móvil).* Daniel, ahora te llamo... no, no, después te explico, bueno, hasta ahora... *(Apaga el móvil).* *(A Ricardo).* Perdone, señor, no entiendo nada de lo que me está diciendo.

RICARDO: Mire, yo creía que usted era la señorita de la agencia que me iba a dar las llaves de mi apartamento. Tengo una cita con ella a las dos y media.

ALICIA: ¿Qué agencia? ¿Qué apartamento?

RICARDO: Mi apartamento. El apartamento que he alquilado. *(Mira las dos puertas)*. Aquí, el tercero derecha.

ALICIA: ¿Cómo que su apartamento? Este apartamento lo he alquilado yo.

RICARDO: ¿Usted?

ALICIA: Sí, señor, yo.

RICARDO: No puede ser, este apartamento lo he alquilado yo.

ALICIA: Y yo también, aquí tengo el contrato y mis llaves. *(Saca el contrato del bolso)*.

RICARDO: Esto no puede ser... *(Coge el papel)*. Déjeme ver... Pero... ¡Esto es imposible! ¡Este contrato es el mismo que tengo yo! *(Saca un papel del bolsillo de la gabardina)*. Mire, exactamente el mismo. Sólo los nombres son distintos, claro, aquí, Ricardo Carballo, y aquí, Alicia Villegas, ¿es usted, no?, todo lo demás es igual.... ¡¡¡aaahhh!!!, no, no, no... no todo es igual, mire, la fecha no es la misma, yo firmé el día 2 y usted el día 3...

ALICIA: Si, el martes pasado...

RICARDO: Entonces, ¡yo firmé antes que usted!

ALICIA: ¿Y qué quiere decir con eso?

RICARDO: Yo firmé el contrato antes que usted, así que yo tengo más derechos. Yo soy el inquilino legal. Usted ha alquilado un apartamento que no podía alquilar.

ALICIA: Puede ser, pero usted ha alquilado un apartamento en el que no puede entrar.

RICARDO: ¿Por qué no?

ALICIA: No tiene llaves.

RICARDO: Las llaves que usted tiene, son mías.

ALICIA: No, señor, me las dieron a mí cuando firmé el contrato.

RICARDO: Y si usted tiene las llaves, ¿qué está haciendo aquí?, ¿por qué no entra?

ALICIA: Es que la llave no funciona.

RICARDO: ¿Está usted segura? Déjeme probar a mí.

ALICIA: No pienso dejarle mis llaves. *(Las mete en el bolso)..*

RICARDO: *(Impaciente, ya bastante irritado.)* Bueno, aclaremos esto de una vez. *(Saca el móvil y marca un número. Escucha un rato y apaga, visiblemente excitado).* ¡Fuera de servicio! ¡No puede ser! ¡Si yo con este tipo he hablado un montón de veces!

ALICIA: ¿Con Juan Quintero?

RICARDO: ¿Quién?

ALICIA: Juan Quintero, el dueño de la agencia.

RICARDO: No sé de quién me está hablando, señorita, el dueño de la agencia se llama Ortiz. Antonio Ortiz.

ALICIA: No, señor, el dueño se llama Juan Quintero.

RICARDO: ¡Me va a volver usted loco! ¿Estamos hablando de la misma agencia o de dos agencias distintas?

ALICIA: Yo estoy hablando de Juan Quintero, de la agencia Metronet.

RICARDO: Y yo de Antonio Ortiz, de la agencia Promocasa.

ALICIA: *(Reflexiona un momento).* ¿Un señor bastante gordo?

RICARDO: *(Extrañado).* Sí, bastante gordo.

ALICIA: ¿Calvo, con gafas redondas, con un anillo en el pulgar derecho?
(Ricardo la mira, estupefacto).

RICARDO: Mire, voy a bajar a hablar con el portero. Todo esto es demasiado absurdo para ser verdad. Ya vuelvo.

(Sale deprisa, dejando el equipaje). (Ya entre bastidores). ¡Váyase, que el apartamento ya está alquilado!

Entra Samuel, cargando dos maletas, mirando atrás sin comprender. Luego, mira a Alicia y las dos puertas.

SAMUEL: Buenas tardes.

ALICIA: Buenas tardes. *(Pausa)*. ¿Usted también ha alquilado este apartamento?

SAMUEL: *(Extrañado)*. ¿Cómo que yo también?

ALICIA: Yo también lo alquilé.

SAMUEL: ¿De qué me está hablando?

ALICIA: ¿Usted con quién habló, con Juan Quintero o con Antonio Ortiz?

SAMUEL: No me suenan esos nombres. ¿Quiénes son? ¿Qué está pasando aquí? ¿Qué está usted haciendo aquí?

ALICIA: Juan Quintero y Antonio Ortiz son la misma persona con dos nombres distintos. Un hombre gordo, con gafas y un anillo en el pulgar derecho.

SAMUEL: Fernando Pons.

ALICIA: ¿Así dijo que se llamaba?

SAMUEL: Es el dueño de la agencia.

ALICIA: Es un estafador.

SAMUEL: ¿Por qué sería un estafador? Yo tengo las llaves del apartamento. *(Deja las maletas en el suelo y saca las llaves del bolsillo del pantalón e intenta abrir la puerta, pero en vano)*... A ver... creo que han cambiado la cerradura, esta llave no es de esta cerradura.

ALICIA: ¿Ve? Es una estafa.

SAMUEL: Habrán cambiado la cerradura. Por seguridad.

ALICIA: *(Con ironía)*. Sí, seguro.

SAMUEL: Y ahora, ¿qué hacemos?

ALICIA: No tengo ni idea.

SAMUEL: Voy a llamar a Fernando Pons.

ALICIA: Fernando Pons no existe. Sólo existe un estafador que se llama Fernando Pons o Juan Quintero o Antonio Ortiz. Y probablemente tiene veinte nombres

más. Sin duda habrá más personas con un contrato como éste. (*Enseña el contrato*).

SAMUEL: ¿Y el hombre que salía corriendo cuando yo llegué?

ALICIA: Es un compañero nuestro.
(*Samuel la mira sin comprender*).
Un compañero en la desgracia.

SAMUEL: Pues, si ya somos tres las víctimas, fácilmente podríamos ser seis o diez o veinte.

ALICIA: Quién sabe...
(*Se abre la puerta del tercero izquierda, sale Amalia Torres*).

AMALIA: (*Observa a Alicia y Samuel y luego se fija en este último*).
¿Tú no eres Samuel? ¿El hermano de Silvia? ¿Qué estás haciendo aquí en la escalera?

SAMUEL: (*Sorprendido y un poco confundido*). ¡Señorita Torres! ¿Usted vive aquí?

AMALIA: Sí, yo vivo aquí. (*Mirando a Alicia*). Bueno, y, ¿no me vas a presentar a tu amiga?

SAMUEL: Eh, mire, ella no es amiga mía, el caso es que ha alquilado el tercero derecha y yo también.

ALICIA: Los dos somos víctimas de una estafa. Samuel y yo no nos conocíamos. Yo soy Alicia Villegas.

AMALIA: Yo soy Amalia, profesora de piano de la hermana de Samuel.

ALICIA: Encantada.

AMALIA: Explíqueme qué es lo que está pasando, la verdad es que no he entendido nada. ¿Usted ha alquilado el tercero derecha?

ALICIA: Sí, señora. Y Samuel también. Y otro señor que estuvo aquí hace un rato y se fue corriendo a hablar con el portero. Todos, víctimas de una estafa.

AMALIA: Ya lo creo, porque en el tercero derecha está viviendo alguien.

SAMUEL: ¿Cómo ha dicho?

AMALIA: El apartamento está ocupado por un señora joven, con un niño. Llegaron hace dos o tres días. ¿No está en casa? ¿ No habéis tocado el timbre?

ALICIA: Sí, he tocado el timbre pero no hay nadie...

AMALIA: Qué raro, juraría que a mediodía estaba en casa. *(Mira el reloj).* Perdonad, pero tengo un poco de prisa, son casi las tres y tengo una clase en la otra punta de la ciudad. Samuel, ¿por qué no me llamas por la noche para contarme qué es lo que ha pasado? Siento tener que irme, pero es que...

SAMUEL: No se preocupe, yo la llamaré. ¿Cuál es número?
(Samuel saca el móvil e introduce el número que le da Amalia).

AMALIA: Mira, es el 625 887 695. *(Dirigiéndose a Alicia).* Bueno, espero que este lío se solucione cuanto antes. Ya Samuel me contará qué pasó al final. Hasta luego, entonces.

ALICIA: Hasta luego, buenas tardes.

SAMUEL: Hasta luego, señorita Torres, la llamaré esta noche.

AMALIA: De acuerdo, Samuel. *(Sale).*

(Pausa. Los dos están incómodos, no saben qué hacer. De repente, se oye el sonido de la televisión, es la sintonía del Telediario de las tres de la tarde. Los dos se miran sorprendidos)..

ALICIA: ¡La televisión! Entonces, ¡hay alguien en casa!

SAMUEL: ¡Toque el timbre!

(Alicia toca el timbre repetidas veces. Unos quince segundos más tarde, se abre la puerta y sale la vecina, en pijama o bata, con el pelo revuelto y ojos de sueño, al principio habla como bostezando. Se sigue oyendo, durante toda la escena, el sonido del telediario).

VECINA: ¿Sí?

SAMUEL: Buenas tardes. Disculpe, ¿usted es la inquilina de este piso?

VECINA: *(Recelosa).* Sí.

SAMUEL: ¿Y desde cuándo vive aquí?

VECINA: *(Mirando a los dos, desconfiada).* Y ustedes, ¿quiénes son?

ALICIA: Perdone, señora, si no le importa, le explico lo que está pasando. Es que este señor y yo hemos alquilado también este apartamento y ahora resulta que usted ya está viviendo aquí. Y hay otro señor que también lo ha alquilado pero él no está aquí. Somos víctimas de un estafador.

VECINA: Un estafador. No lo entiendo. ¿Por qué se dejan estafar alquilando un apartamento que ya está alquilado? Yo vivo aquí.

SAMUEL: ¿Desde cuándo, señora?

VECINA: Desde el sábado pasado.

SAMUEL: Y nosotros también tenemos contrato y llaves del apartamento.

VECINA: Pues, las llaves no le van a servir, porque mandé cambiar la cerradura.

ALICIA: Sí, ya nos dimos cuenta. Intentamos abrir la puerta pero fue imposible.

VECINA: ¡Ah! Entonces, eso es lo que oí, sólo que no ubiqué el sonido.

(Aparece, corriendo y jadeando, Ricardo. Mira a la vecina).

RICARDO: Y usted, ¿qué hace allí? ¿No se da cuenta que está en mi casa? ¡Salga de ahí!

VECINA: ¡Ustedes están todos locos! ¡Voy a llamar a la policía!

(Va a cerrar la puerta, pero Ricardo mete el pie entre la puerta).

¡Quite ese pie de ahí! (Abre la puerta un poco más para sacar el pie de Ricardo, pero en ese momento él entra violentamente en el apartamento, empuja a la vecina hacia afuera y cierra la puerta).

¡Eh! ¡Idiota! ¡Abre esa puerta inmediatamente!

RICARDO: *(Desde dentro).* ¡No! ¡Aquí vivo yo!

VECINA: ¡Abre esa puerta o llamo a la policía! Mi niño está dentro. ¡Abre esa puerta, ladrón, asesino!

(Pausa. De repente, la puerta se abre rápido, Ricardo deja un niño en pañales en el suelo y cierra la puerta ante el estupor de los tres. El niño llora, la vecina lo toma en brazos y empieza a calmarlo. Se deja de oír el sonido de la televisión).

(Los actores congelan la acción. Durante los siguientes 10 segundos, sale de bastidores una persona con una pancarta que dice: "Estamos viendo... Tercero derecha". Enseña la pancarta a todo el público y desaparece. Cuando haya hecho mutis, la acción continúa).

SAMUEL: *(A Alicia).* Venga un momento, por favor. *(La lleva a un lugar alejado de la vecina).* Esto no puede seguir así. ¿Qué hacemos? ¿No deberíamos llamar a la policía?

ALICIA: ¿Y qué puede hacer la policía? ¿Sacar a ese hombre? ¿Rifar el apartamento? Todos podemos probar que somos los inquilinos legales. Bueno, todos y nadie.

SAMUEL: Si todos tenemos contrato, tendríamos que vivir todos en el apartamento.

ALICIA: ¿Estás loco? No cabemos todos. Esta mujer, el niño, tú, y yo y...

SAMUEL: No, eso no puede ser, claro.

(Pausa).

ALICIA: ¿Tú que vas a hacer ahora, Samuel?

SAMUEL: No lo sé. *(Pausa).* La verdad es que no tengo donde ir.

ALICIA: ¿Dónde estabas viviendo?

SAMUEL: Con un amigo, provisionalmente. Mis padres me echaron hace unas semanas. Por eso estaba tan contento de haber encontrado este piso.

(Suenan el móvil de Alicia).

ALICIA: *(A Samuel).* Perdona un momento... *(Hablando en el móvil).* Sí... No, Dani, todavía no... es que es muy complicado... resulta que esto es una estafa... sí, una estafa, hay varias personas aquí que han alquilado el mismo apartamento... no sé, Dani, la verdad... no, mira, voy a ver cómo se soluciona esto, es un lío, hay un tipo que se metió en el apartamento... te llamo ahora, ¿vale?... sí, claro que te quiero... bueno, hasta luego...

SAMUEL: ¿Tu marido?

ALICIA: *(Un poco confundida).* No, un amigo...

SAMUEL: ¿Vas a vivir con él aquí?

ALICIA: Sí, es que me marché de casa...

SAMUEL: Estamos igual, entonces.

ALICIA: Pues sí, parece que sí, ¿no?

(En la escalera aparece Amalia)..

SAMUEL: (A Amalia.) ¿No se ha ido?

AMALIA: No, estoy preocupada. ¿Qué ha pasado aquí? El portero me ha dicho que había bajado un señor pidiendo la llave, gritando y no sé qué más, por eso he vuelto, estoy muy preocupada.

ALICIA: ¿Sabe qué ha pasado? Ese tipo ha entrado en la casa y ha dejado fuera a la señora con el niño.

AMALIA: ¡Vaya! ¡Qué vergüenza! *(Pausa)*. Tendremos que hacer algo. Miren, ¿por qué no entramos un momento en mi casa? Les voy a preparar un café y vamos a ver con tranquilidad qué podemos hacer.

ALICIA: Si no es molestia para usted, usted tenía una clase...

AMALIA: No se preocupe, llamaré para decir que ha surgido un problema.

(Amalia abre la puerta. Samuel y Alicia cogen sus maletas y entran. Cuando Amalia ve las maletas de Ricardo, se dirige a la vecina que no ha entrado).

(A la vecina). ¿De quién son estas maletas?

VECINA: Deben ser de ese tipo.

AMALIA: *(Mirando alternativamente las maletas y la puerta el tercero derecha)*. Se me acaba de ocurrir una cosa. Su casa tiene el balcón del dormitorio pegado al mío, ¿verdad?

VECINA: *(Recelosa)*. Sí.

AMALIA: ¿Y la ventana está abierta?

VECINA: Sí.

AMALIA: Entonces creo que tengo una idea.

(Coge las maletas y las pone lo más alejadas posible de la puerta del tercero derecha).

Vamos, entremos.

(La vecina y Amalia entran y cierran la puerta. Después de unos quince segundos, se vuelve a abrir la puerta, sale Amalia y toca el timbre del tercero derecha).

RICARDO: *(Desde dentro).* ¿Quién es?

AMALIA: Soy la vecina del tercero izquierda. Oiga, ¿estas maletas son tuyas? No las deje aquí, nunca se sabe.

(Pausa. Después, la puerta del tercero derecha se abre un poco, Ricardo mira para fuera. Después de echar una mirada a Amalia, sale para recoger sus maletas. En ese momento, aparece Samuel en la puerta del tercero derecha, con una gran sonrisa, mirando a Ricardo, y cierra la puerta).

RICARDO: ¡Eh! ¿Qué haces? *(Dando porrazos a la puerta).* ¡Abre esa puerta! ¡Abre esa maldita puerta! ¡Este apartamento es mío!

(Amalia entra en su casa y cierra la puerta. Ricardo se calla, mira a su alrededor, coge sus maletas y sale en dirección de la escalera. Antes de hacer mutis, se vuelve hacia la puerta del apartamento).

¡Maldito apartamento!

TELÓN